



LA ARQUITECTURA DE PIZARRA Y LA CASA CORRAL

Si hay una construcción que caracteriza la arquitectura popular salmantina esa es la casa de corral, verdadero emblema de las construcciones de carácter agrario de la provincia. Nuestras comarcas cuentan entre sus edificaciones con ejemplos de los siglos XIX y XX, aunque se pueden constatar algunas del siglo XVIII, levantadas habitualmente con pizarra o cuarcita. Se trata de construcciones complejas que forman por sí mismas, una suerte de cuerpo orgánico en el que conviven de manera armónica el espacio de la vivienda, el espacio de trabajo, el de los animales y el de almacenamiento. Se suele acceder a través de amplios portalones o postigos que dan paso al corral donde se disponen las diferentes dependencias (pajares, tenadas, cuadras, pócilgas, etc.) y a la casa. En algunas comarcas encontramos casas cuyo corral se ubica bien en un lateral (como suele ocurrir en el Campo de Argañán) o en la parte trasera, dando lugar a entradas a través de atrios semicubiertos o portalillos.

LA ARQUITECTURA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

La casa puramente popular convivirá en los siglos XIX y XX, con toda una serie de construcciones cuyas diferentes influencias permiten hablar de una arquitectura de marcado estilo regional. A partir de mediados del siglo XIX asistimos a una eclosión de nuevos tipos arquitectónicos. Labradores ricos, profesionales liberales y una tímida burguesía local activaron la construcción de nuevos tipos arquitectónicos que destacan del monótono panorama constructivo del momento. Se trata de casas enlucidas que ocultan la humildad de los materiales, habitualmente de dos plantas, con balconadas y sobrado, que emplean en algunos casos el ladrillo y el cemento, enriqueciendo las fachadas con elementos Art Decó y Art Nouveau, renovación que se documenta en los interiores, muy acordes con los gustos burgueses. Abundan multitud de tipos constructivos algunos de ellos propios de la dehesa salmantina, donde encuentra sus referentes, de entre los que se pueden destacar las construcciones de los primeros emigrantes a América, la influencia de la arquitectura industrial o de tipo comercial o, incluso, la constatación de ciertos influjos de las vecinas quintas portuguesas.

DESCARGA LOS ESTUDIOS EN:
www.patrimoniocultural.jcyl.es



Ver estudio en PDF
La Ribera y
El Abadengo



Ver estudio en PDF
Campo de Azaba,
Campo de Argañán y
El Rebollar



@arquitecturaoccsal
@ArquitecturaOc1
@arquitecturaoccsal

Depósito legal: VA 273-2020

ARQUITECTURA HISTÓRICA Y TRADICIONAL DEL OCCIDENTE SALMANTINO

LA RIBERA-EL ABADENGO-CAMPO DE ARGANÁN-CAMPO DE AZABA
EL REBOLLAR-CIUDAD RODRIGO-EL BODÓN-FUENTEGUINALDO





ARQUITECTURA HISTÓRICA Y TRADICIONAL DEL OCCIDENTE SALMANTINO

La arquitectura salmantina presenta una innegable personalidad, especialmente la que se encuentra en el occidente que ofrece una identidad muy marcada. La declaración de La Alberca como primer Conjunto Histórico, en 1940, motivó un acercamiento de los investigadores a las construcciones de la provincia; no obstante hasta la fecha se constata cierta desigualdad territorial en su conocimiento. El estudio de la arquitectura histórica y tradicional de las comarcas del occidente salmantino, incluido en el proyecto PATCOM (patrimonio cultural en común), perteneciente al Programa INTERREG V-A de cooperación transfronteriza España - Portugal (POCTEP) 2014 - 2020, ha venido a cubrir este vacío existente. Estas comarcas presentan una serie de rasgos propios en virtud de su posición geográfica fronteriza y del empleo de los materiales del entorno; se trata de una arquitectura irregularmente conservada, de la que hallamos los primeros ejemplos a finales del siglo XV o principios del XVI y que se extiende, sin solución de continuidad, hasta mediados del siglo XX, siendo la casa de corral el tipo predominante en la mayor parte de las comarcas.



TERRITORIO Y COMARCAS

El occidente de la provincia de Salamanca es un territorio de frontera; al sur limita con la provincia de Cáceres y al norte con la de Zamora, mediando entre ellos la Sierra de Gata y el río Tormes respectivamente, y a lo largo de toda la franja occidental, con Portugal. Este espacio, de variada morfología, aparece caracterizado por una elevada llanura adhesionada cortada a pico en su extremo noroeste por las barreras de los ríos Duero y algunos de sus principales tributarios: Tormes, Águeda, Huebra y Camaces, conformando el Espacio Natural de Las Arribes del Duero o espacio Duero-Douro. En el extremo opuesto se encuentran las estribaciones de las sierras de Gata y Villarubias, como elevados farallones rocosos que delimitan el territorio. En este espacio se encuentran las comarcas tradicionales que de norte a sur son: La Ribera y El Abadengo, actualmente encuadradas dentro del Parque Natural de Las Arribes del Duero, el Campo de Argañán y Campo de Azaba, ya en la Raya Seca y en el extremo meridional la comarca de El Rebollar. A caballo de estas últimas se encuentra Ciudad Rodrigo y su denominada Socampana. Fuera de estas demarcaciones tradicionales El Bodón y Fuenteguinaldo, comparten similares características con la comarca de El Rebollar.



ARQUITECTURA DE LOS SIGLOS XV Y XVI

Las construcciones más antiguas que documentamos se pueden datar a finales del siglo XV o principios del XVI, momento en el que aún permanecen los gustos estéticos de la arquitectura tardogótica y algunos ecos lejanos de la arquitectura portuguesa. Estas construcciones de los siglos XV y XVI vienen a representar la primera manifestación de la arquitectura histórica del occidente (si exceptuamos los templos -románicos y góticos- y la arquitectura militar) las cuales se localizan, principalmente, en Ciudad Rodrigo y algunas poblaciones de El Abadengo y La Ribera. En este periodo destacan dos tipos de construcciones: por un lado, los palacios y casonas como las que se conservan en el casco antiguo de Ciudad Rodrigo, habitualmente blasonados y organizadas en torno a patios columnados. Por otro, las construcciones de carácter eminentemente popular -casas de una planta y sobrado-, en las que sobresalen las zonas de los vanos, con arcos de medio punto decorados con bolas isabelinas, arcos tallados de perfil mixtilíneo, conopial o apuntado, espacio para la plasmación del emblema de la cruz u otro tipo de decoraciones. En los interiores destacan las escaleras, los vasares, los cortejadores y las columnas, todos ellos labrados en granito.